

Artículos científicos

Experiencias de la maternidad en el México neoliberal contemporáneo: un acercamiento crítico

Experiences of Motherhood in Contemporary Neoliberal Mexico: A Critical Approach

Experiências de maternidade no México neoliberal contemporâneo: uma abordagem crítica

Anayuri Güemes Cruz

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México

anayuri.guemes@correo.buap.mx

<https://orcid.org/0000-0001-7520-3695>

Resumen

Esta investigación buscó exponer y analizar algunas de las implicaciones que el sistema económico-político e ideológico neoliberal generó en el ejercicio de la maternidad en México. Se abordaron y discutieron algunas de las contradicciones ocultas en la experiencia de ser madre en el México neoliberal contemporáneo. Se partió de la categoría de poder y su transformación discursiva en torno a la maternidad, así como la posición de desventaja estructural de las mujeres en la sociedad respecto a la reproducción humana. Por lo que ser madre en el México neoliberal contemporáneo no solo tiene expresiones económicas y materiales específicas, sino discursivas e ideológicas interiorizadas y normalizadas. Como el análisis de la maternidad partió de las relaciones de poder, se logró encontrar las desigualdades de género en la práctica materna, las cuales se ocultan en formas discursivas, lo que demuestra que la maternidad tiene un fuerte componente ideológico que ha logrado encubrir las consecuencias negativas que el neoliberalismo ha generado en la vida de las mujeres. Como consecuencia, existe un fortalecimiento de la idea biologicista que naturaliza la relación mujeres-madres y que, bajo esta justificación y como parte de la maternidad, se asume el incremento del trabajo y las múltiples responsabilidades asociadas a la crianza a pesar de tener consciencia de lo injusto que resulta.

Palabras clave: maternidad, neoliberalismo, relaciones de poder.

Abstract

This research sought to expose and analyze some of the implications that the neoliberal economic-political and ideological system generated in the exercise of motherhood in Mexico. Some of the hidden contradictions in the experience of being a mother in contemporary neoliberal Mexico were addressed and discussed. The starting point was the category of power and its discursive transformation around motherhood, as well as the position of structural disadvantage of women in society with respect to human reproduction. Therefore, being a mother in contemporary neoliberal Mexico not only has specific economic and material expressions, but also internalized and normalized discursive and ideological expressions. As the analysis of motherhood started from power relations, it was possible to find gender inequalities in maternal practice, which are hidden in discursive forms. This shows that motherhood has a strong ideological component that has managed to cover up the negative consequences that neoliberalism has generated in the lives of women. As a consequence, there is a strengthening of the biologist idea that naturalizes the relationship between women and mothers and that, under this justification and as part of motherhood, the increase in work and the multiple responsibilities associated with parenting is assumed, despite being aware of how unfair it is.

Keywords: motherhood, neoliberalism, power relationships.

Resumo

Esta pesquisa procurou expor e analisar algumas das implicações que o sistema econômico-político e ideológico neoliberal gerou no exercício da maternidade no México. Algumas das contradições ocultas na experiência de ser mãe no México neoliberal contemporâneo foram abordadas e discutidas. Partiu da categoria de poder e sua transformação discursiva em torno da maternidade, bem como da posição de desvantagem estrutural da mulher na sociedade em relação à reprodução humana. Portanto, ser mãe no México neoliberal contemporâneo não tem apenas expressões econômicas e materiais específicas, mas também discursivas e ideológicas internalizadas e normalizadas. Como a análise da maternidade partiu das relações de poder, foi possível encontrar desigualdades de gênero na prática materna, que se escondem em formas discursivas, o que mostra que a maternidade tem um forte componente ideológico que tem conseguido encobrir as consequências negativas que o neoliberalismo tem gerados na vida das mulheres. Como consequência, há um fortalecimento da ideia biológica que naturaliza a relação mulher-mãe e que, sob essa justificativa e como parte da maternidade, assume-se

o aumento do trabalho e as múltiplas responsabilidades associadas à parentalidade, apesar de se ter consciência do quão injusto isso é.

Palavras-chave: maternidade, neoliberalismo, relações de poder.

Fecha Recepción: Abril 2021

Fecha Aceptación: Enero 2022

Introducción

Se dice que en la Edad Media, y precisamente en el siglo XIV —después del estallido de la gran peste—, hubo fiestas en las cuales se bailaba hasta que el último estuviera arrasado por la muerte. Toda nuestra sociedad está bailando este baile. Hace falta interrumpirlo por lo menos un momento, para reflexionar, y ver si no es mejor enfrentar la peste para detenerla, en vez de seguir con este baile de muerte.

FRANZ HINKELAMMERT

El neoliberalismo ha sido un tema recurrente en el discurso de un sin número de investigadoras e investigadores desde hace varias décadas y sigue siendo un punto de partida para entender mejor las condiciones que actualmente rigen la vida de habitantes de todo el mundo, particularmente de América Latina y más aún de México. Actualmente, es de gran utilidad conocer el avance y las transformaciones de este sistema económico, ya que esto permite profundizar sobre los condicionantes de diversos grupos sociales. Huelga decir que la influencia de este no se reduce a lo material (Hinkelammert, 2018).

En términos generales, el neoliberalismo es un modelo económico que se ha extendido hacia la mayoría de los Estados nación, los cuales se han ajustado para que opere de la mejor manera. La tarea del Estado ha sido la regulación del acceso a determinados bienes y servicios fundamentales para la reproducción de la vida de las personas. Facilitar o limitar este tipo de acceso tiene consecuencias materiales e inmateriales relevantes en la calidad de vida de las personas.

David Harvey (2007) define al *Estado neoliberal* como un conjunto de políticas económicas que prometieron brindar bienestar al ser humano a través del libre desarrollo de las capacidades empresariales individuales bajo un marco de propiedad privada, mercado libre y libre comercio; bajo tales condiciones, la tarea del Estado sería entonces mantener el marco institucional para la permanencia de estas prácticas. Esta corriente tiene expresiones particulares dentro del pensamiento político-económico de cada Estado nación en el que se ha implementado, aunque en la mayoría presenta una cierta tendencia hacia el antiestatismo, característica central del discurso neoliberal contemporáneo

(Guillén, 2021), y un efecto de repliegue por parte del Estado hacia las áreas de provisión social. La disminución del Estado frente a la expansión del mercado podría entenderse como una transformación hacia una “gran empresa”, conformada por una gran competencia que busca su penetración a través de la regulación de los mercados. No hay una desaparición del Estado, sino un adelgazamiento o presencia mínima, ya que se pone al servicio de las empresas, es decir, del mercado, y al mismo tiempo se transforma en un Gobierno de tipo empresarial (Guillén, 2021). Por lo que gran parte de sus funciones son delegadas en el mercado. En consecuencia, el acceso a bienes y servicios pasa a depender del nivel económico de cada ciudadano, es decir, de su nivel socioeconómico.

Este modelo económico-político neoliberal se convirtió en un discurso hegemónico a nivel mundial y se implementó con la promesa de que la competencia traería mejores condiciones de vida para toda la población. Sin embargo, esto no fue así. Podemos afirmar que el modelo económico-político neoliberal fracasó. Aún más, contrario a lo prometido, las condiciones y, por extensión, la calidad de vida de las personas se deterioró profundamente. En este proceso incidieron varios factores:

El desarrollo geográfico desigual del neoliberalismo, su aplicación con frecuencia parcial y sesgado respecto a cada Estado y su formación social, testifica la vacilación de las soluciones neoliberales y las formas complejas en que las fuerzas políticas, las tradiciones históricas, y los pactos institucionales existentes sirvieron, en su conjunto, para labrar el por qué y el cómo de los procesos de neoliberalización que en realidad se produjeron (Harvey, 2007, p. 20).

El modelo neoliberal está caracterizado por una disminución de la presencia del Estado, a lo que se agrega el componente histórico de cada sociedad en el que se implementa. La redistribución y la creciente desigualdad son un rasgo estructural con consecuencias relevantes en la mentalidad de las personas (Harvey, 2007).

Así pues, el modelo neoliberal no debe pensarse únicamente como un conjunto de políticas-económicas, sino también como una estructura que repercute en la cultura y en la educación de las sociedades. Debe entenderse como una ideología que permeó de distintas formas todos los niveles de interacción humana, con un conjunto de matices que varían dependiendo de cada Estado nación, pero que va de lo macroestructural hasta lo individual. Es decir, la premisa del neoliberalismo es una forma moral¹ que guía la

¹ En *14 tesis de ética. Hacia la esencia del pensamiento crítico*, el Dr. Enrique Dussel (2016) hace una distinción entre la moral y la ética: “La moral se situará en el ámbito de la ingenuidad propia de la cotidianidad existencial que no pone en cuestión el sistema en vigor dentro del cual se vive. Por ético, en cambio indicamos el sentido crítico de lo que se presenta ante lo ontológico con pretensión de superación [...] de lo dado”. Es así que nos referiremos al sentido moral que dirige la conducta de las personas dentro

conducta humana a partir de otorgarle un valor a los intercambios dentro del mercado (Dussel, 2015; Harvey, 2007). Esta ideología neoliberal, cuya moral conduce la acción humana (Weber, 2006), encontró en la globalización un excelente vehículo de difusión. En esencia, propagó la idea de un válido dominio del mercado sobre el Estado en todos los ámbitos de la sociedad. Carlos Alberto Torres (2014) lo llamó *el nuevo sentido común neoliberal*, es decir, parte de una estrategia global para dismantelar el Estado de bienestar en diversos países con consecuencias e influencia en todos los aspectos de la vida social de las personas y su vínculo con el mundo.

Una pregunta pertinente y relevante que Torres (2014) hace es la de cómo abordar este sentido común teóricamente. Para esbozar una respuesta habrá que entender que el sentido común es un tipo de conocimiento naturalizado o normalizado que puede generar comprensiones compartidas, lo cual dependerá del esquema de percepción y acción cultural en el que se formen los sujetos (*habitus* de Bourdieu [2012]).

Objetivo: relaciones de poder e ideología invisibilizada

Para explicar la relación entre el poder y las personas, considero adecuado utilizar la categoría de *ideología*.² La ideología aquí es entendida como el conjunto de creencias y afirmaciones con las que actuamos y explicamos lo que nos rodea cotidianamente. Se trata de una capacidad inherente a la condición humana para explicar y justificar, desde el privilegio o la opresión, el ordenamiento social vigente (Gallino, 1995). Sin entrar en la discusión sobre la veracidad o falsedad de las creencias, ya que no es lo que se pretende determinar aquí, se vuelve un elemento de gran relevancia para un sistema económico-político como el neoliberalismo. Las condiciones materiales no podrían justificarse por sí mismas, los sujetos creamos explicaciones sobre el mundo, y muchas de estas creencias las adoptamos y las entrelazamos con otro conjunto de creencias, así elaboramos equilibrios mentales para poder regular esa potencialidad —canalizándola, disminuyéndola o aumentándola— y resistir sin necesariamente saberse en resistencia (Gallino, 1995).

Lo anterior pretende establecer una relación entre lo abstracto del sistema económico-político, ese gran marco estructural, y lo concreto, es decir, la relación de las personas en su vida cotidiana, esto es, su agencia inserta en la estructura. En este trazo

del neoliberalismo cuando no se genera una crítica o cuestionamiento, sino una reproducción que, a pesar de la inconformidad que pueda existir, no garantiza una visibilización del origen de los problemas a partir del sistema económico-político vigente.

² Es posible identificar diversas definiciones de ideología, se ha tomado la de Galiano Gallino (1995), ya que se ha estigmatizado, no obstante, considero que en la actualidad es de gran utilidad para entender la relación entre la estructura macrosocial y las prácticas cotidianas de las sociedades.

que va de lo abstracto a lo concreto es importante el papel de las ideas, la ideología y el poder que Erick Wolf (2001) señala, ya que las ideas nos han marcado los senderos de la acción humana. Si bien las ideas son parte fundamental de la capacidad humana, es importante no perder de vista lo que argumenta Marvin Harris (citado en Wolf, 2001), que al momento de estudiar a las culturas estas, las ideas, no deben ser prioritarias, sino que deben serlo las conductas, las cuales se pueden verificar bajo una epistemología operativa. Así, la discusión teórica debe contrastarse con formas concretas en que se manifiestan las prácticas socioculturales, y analizar cómo se configuran y operan las relaciones de poder. Es por esto por lo que no nos podemos limitar a lo que se dice de lo que se hace; también se debe observar lo que se hace (Wolf, 2001). Si bien no todo proceso de formación de ideas llega a vincularse con el poder, la categoría de ideología hace referencia a configuraciones unificadas en las que el poder se manifiesta. Las luchas por el reconocimiento de ciertos derechos se expresan a través de ideologías como un discurso frente a la opresión, pues regularmente desde la opresión se tiene como recurso a las ideas y al discurso articulado que denuncia un desequilibrio no siempre fácil de identificar y mucho menos de romper. El poder está presente en todas las relaciones humanas, en forma de energía, y solo a través de ciertas rupturas es que se desestabilizan los equilibrios anteriores del poder (negativos y positivos), a través de la agencia de los sujetos. Lo anterior apunta a que siempre está presente un conjunto de ideas articuladas que explican el lugar que se ocupa en el entramado social, en otras palabras, una ideología desde donde se explica el orden de las cosas y nuestra relación con dicho orden.

Esto puede incluir a las grandes luchas de movimientos sociales en conjunto, así como resistencias o luchas individuales que no siempre logran modificar el equilibrio de poderes en el que están insertas. Es posible identificar elementos que se adhieren a determinada ideología, pero siempre dentro de una imbricada red ideológica, no existen ideas aisladas. Quizá no siempre exista una articulación ordenada y discursiva coherente en los agentes y en los movimientos grupales, pero existen elementos que pueden rastrearse y que finalmente guían las conductas e incluso las justifican, y por lo tanto, se repiten constantemente. Poder romper con los equilibrios de poder en la práctica de las personas se vuelve una tarea sumamente ardua, pues, a pesar de que exista un decreto, una carta o una ley a favor de un grupo o sector, esta no penetra por sí sola en el tejido social, no hay una decodificación para la complejidad de las conductas humanas que aplique a todas las situaciones sociales. Es por esto por lo que se vuelven sumamente importantes las ideas, pues pueden transmitir una visión de las cosas y, en ciertos casos, la modificación del actuar humano. Así, la búsqueda de equidad no siempre responde al equilibrio de poderes en las relaciones sociales, en especial para las mujeres, quienes, a

pesar de tener cierto reconocimiento social, no acaban de ser poseedoras plenas de sus derechos, tienen que estar luchando con cierto conjunto de ideas, muchas veces propias y muchas veces ajenas. Por lo que se hace sumamente difícil, en lo individual y en lo colectivo, resistir, luchar y en consecuencia actuar para romper los equilibrios de poderes que tanto han dañado históricamente a las mujeres.

Como forma de circulación y operación del poder, la ideología neoliberal puede verse reflejada tanto en el discurso como en el actuar de las personas, por lo que es de interés para esta investigación conocer cómo se expresa el hacer a través de las ideas que justifican ese hacer. Aún más, indagar en el orden de poderes, entendido como desequilibrios en los que se insertan las mujeres que son madres, así como las fuerzas y tensiones de esos desequilibrios en su vida cotidiana, y con ello las explicaciones y justificaciones de las acciones frente a ese orden de poderes y tensiones de las mujeres que son madres. También es importante saber si identifican la relación de fuerzas y la intensidad de estas con el neoliberalismo, y si es así, ¿cómo estructuran una explicación ante ello?, ¿cómo actúan en función de estas explicaciones? Y si por el contrario no las identifican claramente, ¿cómo explican el entorno y cómo asumen los desequilibrios de poderes en su vida cotidiana?, ¿será necesario ponerse a pensar en ello o justifican su posición sin entenderla como desventaja o desequilibrio?

Metodología: acercamiento descriptivo a las mujeres entrevistadas

Para tener una idea clara de lo que algunas mujeres que son madres piensan del ser madre es necesario reflexionar críticamente a partir de sus afirmaciones basadas en sus declaraciones. Sin embargo, antes considero importante hacer algunas delimitaciones metodológicas que permitirán valorar mejor este análisis. Los testimonios de mujeres que son madres se recopilaron a distancia. Las entrevistas estaban proyectadas para realizarse personalmente, sin embargo, debido al confinamiento derivado de la pandemia de la enfermedad por coronavirus de 2019 (COVID-19), se tuvieron que replantear, y se realizaron a distancia, a través de preguntas escritas, considerando sobre todo que muchas de ellas no disponen de tiempo para esta investigación. Así, 25 mujeres que son madres compartieron sus testimonios, a las que agradezco infinitamente que hayan encontrado la pausa para responder las preguntas solicitadas. Es importante mencionar que no es de interés para este trabajo obtener resultados cuantitativos, por lo que las entrevistadas tuvieron la opción de no responder a algunas de las preguntas. Este trabajo es una investigación cualitativa y está basado en la experiencia desde la maternidad neoliberal

bajo una mirada crítica. La siguiente información que se presenta es descriptiva para obtener un acercamiento posterior a sus experiencias maternas. Por último, no está de más señalar que los testimonios permanecerán anónimos.

Las edades de las participantes oscilaban en un rango de 20 a 50 años, la mayoría de ellas se encontraba entre los 20 y 30 años. La cantidad de hijos³ que tenían difería, la distribución se observa en la tabla 1. Esta situación es relevante y significativa, ya que la tasa global de fecundidad de la primera mitad del siglo XX en América Latina presentada por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe [Cepal] (2014) era de por lo menos cinco hijos por mujer, situación que ha ido cambiado lentamente y no de manera homogénea entre los países. México ha presentado un proceso de plena transición en el siglo XX. En el lapso de 1950-1965 se registró su tasa más alta, un promedio de 6.8 hijos en su punto más alto, y a partir de allí comenzó una paulatina pero significativa disminución, pues para el año 2000 el número se redujo a 2.8 hijos/hijas por familia (Morales, Silva y Ordorica, 2016). Las variables que han intervenido en su disminución han sido diversas, entre las que se encuentran: los derechos sexuales y reproductivos, los programas gubernamentales de planificación familiar, la inserción laboral de las mujeres, la educación, el papel de las mujeres en el hogar, entre muchos otros factores. En este caso, el grupo de entrevistadas en su mayoría tenían un solo hijo o una sola hija, no obstante, encontramos que una de ellas tenía siete, lo que recuerda al promedio más alto que México tuvo en los años 60.

Resultados: hacia una economía-política de la Maternidad

Algunos resultados sobre las edades en que tuvieron a su primer bebé se encuentran distribuidas de la siguiente manera: dos mujeres lo tuvieron entre los 15 y los 17 años, eran menores de edad —algunos autores mencionan que es la etapa de mayor probabilidad de tener una relación coital desprotegida, a diferencia de los grupos de edades adultas; además, las implicaciones que se desprenden de un embarazo a esta edad tiene consecuencias importantes en su trayectoria de vida y la continuación de sus estudios—; seis de ellas entre los 18 y 20 años —que si bien no son menores de edad, también trae consigo consecuencias importantes en su trayectoria, ya que sigue estando presente la posible deserción escolar—; 14 de ellas lo tuvieron entre los 21 y 30 años, grupo que concentra el mayor número de entrevistadas y coincide con las tendencias de las tasas de natalidad en México.

³ A lo largo del artículo, cuando no quede especificado de otra manera, se utilizará el género gramatical masculino como neutro, es decir, para referirse a todo el espectro del género social.

Tabla 1. Número de hijos

Número de hijos	Un hijo	Dos hijos	Tres hijos	Siete hijos
Número de entrevistadas	15	5	4	1

Fuente: Elaboración propia

Existe un rango bastante amplio de reproducción en este grupo de mujeres que va desde los 15 años hasta los 38 años, como se resume en la tabla 2. Es posible constatar que la mayoría tiene solo un hijo, no obstante, se observa que una de ellas tiene 7, lo cual contrasta con las otras mujeres entrevistada y si bien existe una tendencia a tener menor cantidad de hijos algunas mujeres no forman parte de esta tendencia, como se muestra en la tabla 1.

Tabla 2. Edades en las que tuvieron a su primer hijo

Rangos de edad	15-17 años	18-20 años	21-30 años	31-40 años
Número de entrevistadas	2	6	14	4

Fuente: Elaboración propia

En relación con la escolaridad, siete de ellas tienen la preparatoria, 14 tienen la licenciatura, tres tienen la maestría y solo una tiene el doctorado. Es el grado de licenciatura el que un poco más de la mitad tiene y son diversas las barreras que tienen que atravesar las mujeres que desean concluir la licenciatura y ser madres al mismo tiempo. Una de estas barreras se presenta al quedar descubierta la dimensión sexual de las jóvenes frente a sus familias, lo que en muchas ocasiones implica una idea de falla por parte de la familia en la educación que se le inculcó, o bien una falla en la ejecución de la educación a la joven madre por no mantener en orden las expectativas que sobre ella fincaron. Es interesante, pues si bien las transformaciones contemporáneas plantean nuevos tiempos y nuevas prácticas, sigue presente una visión tradicional de las cosas, lo que se refleja en algunas contradicciones como, por un lado, la idea de una maternidad que complementa la vida de las mujeres, que se disfruta, que incluso no se imaginan sin este suceso en sus vidas; pero, por el otro, la constante presión de no poder hacer lo que quisieran hacer con su tiempo, en su vida personal, familiar, universitaria, laboral, incluso en lo maternal, pues cuando quieren estar más tiempo con su hijo o hija deben ir a la universidad o estudiar (Millanes y Rodríguez, 2015). Por lo que implica un gran reto para las jóvenes madres universitarias y explica, en parte, el hecho de que no puedan continuar

estudiando la maestría o el doctorado y deban entrar al mercado laboral. Más sobre la escolaridad de las entrevistadas, se puede consultar en la tabla 3.

Tabla 3. Escolaridad

Grado	Preparatoria	Licenciatura	Maestría	Doctorado
Número de entrevistadas	7	14	3	1

Fuente: Elaboración propia

En cuanto a la ocupación que declaran tener las entrevistadas, se pueden trazar tres grandes: trabajo remunerado, ama de casa (trabajo no remunerado) y estudio. Así, 17 afirman trabajar remuneradamente, seis afirman estudiar y cinco se denominan *amas de casa*; no obstante, esta cifra no es sumativa, ya que algunas pertenecen a dos grupos de ocupación. En este caso, cinco afirman ser únicamente estudiantes y tres únicamente amas de casa; las 17 mujeres restantes estudian y trabajan remuneradamente o son estudiantes y amas de casa. En suma, la mayoría se encuentra inserta en el mercado laboral y solo cinco se dedican únicamente al estudio, ya que si bien tres de ellas se definen como amas de casa, forman parte del trabajo impago que implica dedicarse a la crianza de otro ser humano, quienes, desde la mirada de Federici (2018), sostienen el sistema capitalista. Sobre las horas destinada al trabajo remunerado de estas mujeres tenemos los siguientes datos: se puede decir que seis de ellas cumplen una jornada laboral completa con ocho horas, por arriba de esta jornada están cuatro de ellas y por abajo, con variaciones, se encuentran 11; solo tres de ellas afirman no dedicarle tiempo al trabajo remunerado.

Tabla 4. Ocupación

Ocupación	Solo estudia	Solo ama de casa	Estudia/trabaja o Estudia/ama de casa
Número de entrevistadas	5	3	17

Fuente: Elaboración propia

Es importante señalar que ninguna de ellas escapa al trabajo, sobre todo al trabajo impago, pues las actividades que de la maternidad se desprenden solo se pueden entender como trabajo sin remuneración y, por esta razón, muchas veces se percibe como no trabajo. Las explicaciones respecto a la división sexual del trabajo siguen vigentes y, en la actualidad, han sabido adaptarse muy bien al sistema económico-político neoliberal, por lo que, a pesar del tiempo transcurrido y de la incorporación tecnológica en la vida cotidiana de las personas, parece que el cuidado de las crías y el trabajo doméstico sigue

siendo una atribución inmutable para las mujeres (Lerner, 1990). El neoliberalismo se caracteriza por la precarización del trabajo remunerado. Al perder prestaciones se pierde la posibilidad de una mejor condición de vida, y esto repercute de manera importante en la vida de las personas, pero especialmente en las mujeres que son madres.

Tener pareja no siempre significa una distribución equitativa del trabajo doméstico; en algunas ocasiones puede generar mayor demanda de trabajo para las mujeres, ya que deben atender las necesidades de la cría y las de la pareja. Aun con todo, quien no tiene pareja afirma que sería de gran ayuda repartirse las tareas con otra persona. En relación a esto se presenta el estado civil de las mujeres entrevistada, nueve de ellas sostienen estar casadas, cinco en unión libre, una divorciada y 10 solteras. En otras palabras, 14 tienen pareja y 11 no, lo cual influye en la organización de sus actividades, así como con la repartición del trabajo doméstico.

Tabla 5. Estado civil

Estado civil	Soltera	Unión libre	Casada	Divorciada
Número de entrevistadas	10	5	9	1

Fuente: Elaboración propia

En relación con el tiempo que estas mujeres dedican al cuidado del hogar, se obtuvo lo siguiente: 12 mujeres diariamente le dedican de dos a cuatro horas, mientras que cinco de ellas le dedican hasta seis horas al día, tres hasta ocho horas, dos entre 12 y 15 horas; por el contrario, una le dedica una hora, una afirma que no le dedica ni una hora y una más lo establece como indefinido. Esta cantidad de horas consume gran parte del tiempo de las mujeres. Si tienen una red de apoyo, el tiempo se puede distribuir con otros miembros; si tienen una pareja con la que pueden repartirse estas labores, también se aligera el tiempo. De cualquier manera, hay mucho tiempo de por medio, a menos que se pueda pagar para que otra persona lo haga, lo que implica un ingreso importante o nivel de vida holgado. Como sea que fuere, dedicarle tantas horas a un solo ámbito de su vida es restarle tiempo a otros aspectos de su vida.

Tabla 6. Tiempo al cuidado del hogar por horas al día

Tiempo	0-1 hora Indefinido	2-4 horas	4-6 horas	6-8 horas	8-15 horas
Número de entrevistadas	3	12	5	3	2

Fuente: Elaboración propia

Ahondando más sobre la distribución del tiempo de las mujeres entrevistadas que son madres, es interesante saber el tiempo que se dedican a sí mismas. Si deben dedicar tantas horas al cuidado del hogar, ¿qué tiempo se dedican a sí mismas? Estos son algunos datos relevantes: 16 mujeres afirman dedicarse menos de una hora a la semana a sí mismas, seis de ellas hasta dos horas, una le dedica tres horas y otra hasta seis horas a la semana; finalmente, una de ellas no tiene tiempo para sí misma. El trabajo materno, en este conjunto de mujeres, parece absorber la mayoría de su tiempo, lo que las hace estar poco pendientes de ellas mismas, lo cual repercute en la salud física, mental y emocional, todo cual circularmente influye en el mismo ejercicio de la maternidad, sumado a las condiciones precarias del trabajo remunerado. Sin duda parece un reto sumamente extenuante ser madre bajo el neoliberalismo actual.

Tabla 7. Tiempo de autocuidado en horas a la semana

Tiempo a la semana	No dedica tiempo	-1 hora	2 horas	3 horas	6 horas
Número de entrevistadas	1	16	6	1	1

Fuente: Elaboración propia

Una vez delineado este panorama respecto a las madres entrevistadas, ahora analizaremos sus respuestas a partir de dos dimensiones centrales desde la economía-política. La primera es sobre las condiciones económicas en relación con la maternidad. Un aspecto a destacar es que la dimensión política no es visible, por lo tanto, parece ausente en las respuestas, no obstante, está presente. Y la segunda es sobre la cotidianidad de la maternidad, que refleja una visión de la maternidad en su ejercicio, lo cual apuntala más lo político (Facio, 2003).

Respecto a la influencia del factor económico en el ejercicio de la maternidad, las entrevistadas contestaron en su mayoría que sí influye, solo dos de ellas contestaron que no influye y una que a veces influye. Esto hace patente que lo económico es una dimensión relevante en la vida de las mujeres que son madres. Al preguntarles por qué es importante este factor económico, la mayoría lo relaciona con el acceso a bienes y

servicios, pues es el medio para ofrecer mejores cosas a sus hijos, de mayor calidad, así como poder tener mayor consumo y distracciones. También aseguran que por el tiempo que le pueden dedicar a los hijos. Añaden que las preocupaciones y el estrés son menores cuando se cuenta con las condiciones económicas necesarias. Las experiencias que justifican la importancia del factor económico son muy variadas, un aspecto es la posibilidad de consumir lo que se requiere, biberones de calidad, atención médica inesperada e incluso actividades lúdicas, entre otras; también se hace referencia al hecho de poder pagarle a alguien y así dedicarle más tiempo a sus hijos. Algunas de ellas afirman que no poder adquirir todo lo que quisieran les genera una sensación de impotencia. Lo que desean adquirir son cosas para los hijos, lo que implica que el mundo del consumo como madres gira alrededor de estos, es decir, la dimensión económica se sintetiza en el consumo, teniendo como centro a la descendencia. Esto implica una postura política que sostiene que lo económico es un aspecto central y que las comodidades o este impulso en el consumo mejora la vida de los hijos.

Por otro lado, y de forma opuesta, también aseguran que la responsabilidad en la crianza no solo radica en las cuestiones materiales, ya que hay aspectos que no se dan de esta manera, como los principios morales, pues el hecho de darles más o menos no las hace mejores madres. Es interesante cómo se vinculan aquí varias dimensiones. Por un lado, lo económico permite resolver muchas necesidades dentro de la práctica materna, por lo que aparentemente cualquier persona con los recursos necesarios podría realizar esta actividad; sin embargo, por el otro lado, parece relevante aclarar que la maternidad implica algo más que lo económico, lo que hace que el hecho de no tener los recursos para ejercer una maternidad cómoda y mantener un ritmo de consumo alto no define a una buena madre. Considero que esta idea les da cierto reconocimiento como madres y fortalece el vínculo que escapa a lo material, por lo que sin importar la situación económica se puede ser una buena madre. Esto significa que ser pobre o de escasos recursos no definirá el ejercicio de la maternidad, es decir, lo económico favorece, pero no determina la posibilidad de hacerlo bien.

La idea que se deja ver es que hay una parte de la maternidad que escapa a lo económico, parece ser un motor que impulsa a la subjetividad materna, no importa el sistema económico-político vigente, para estas mujeres que son madres su maternidad está fuera de esta esfera. La maternidad puede ser ejercida por cualquier mujer sin importar su condición social, porque hay cosas que solo la madre puede enseñar, aseguran. La maternidad subsume a la esfera económica, ya que desde toda la vida, desde los orígenes de la vida humana, han existido mujeres teniendo hijos, es decir, madres. Asimismo, para no quedar invisibilizadas por la lógica de consumo y ganar presencia

irremplazable, valoran aspectos de la maternidad que el mercado no puede ofrecer, pues hay enseñanzas que solo la mujer que es madre podrá transmitir sin importar su condición social. Sin embargo, paradójicamente, la naturalización de la mujer como madre tiene la función de disciplinamiento, pues cuando las mujeres no realizan las actividades entendidas como “naturales” de una madre se les acusa de ser malas mujeres-madres, es decir, no cumplen con el sacrificio que toda mujer que es madre debe hacer por sus hijos. En este sentido, afirma Federici (2018) que Marx “no analizó la forma específica de explotación de las mujeres en la sociedad capitalista moderna” (p. 13), pues habría sido un aspecto relevante profundizar en las diferentes formas de esclavitud en el capitalismo moderno dentro de la lógica reproductiva. Parece que la maternidad es una condición ahistórica que escapa a toda estructura social y tiempo, por lo que al sistema neoliberal no le interesa cambiar, por el contrario, le conviene esta naturalización entendida como explotación invisibilizada en el ejercicio de la maternidad.

Sobre la pregunta de si la edad de la mujer influye en la maternidad, la mayoría de las respuestas afirma que sí influye. Sin embargo, dichas afirmaciones parecen dividirse según el tipo de influencia. Por un lado, consideran que una maternidad a temprana edad es una ventaja, por la energía que se necesita y la paciencia, se requiere un carácter positivo; por el otro, trazan una línea respecto a la juventud: después de los 25 años como edad idónea. En otras palabras, podríamos decir que la maternidad exige mucha energía, por lo tanto, hay que tener cierto ritmo, aquí se apunta al exceso de demanda del cuerpo humano; al mismo tiempo, que la edad no es lo que influye en el ejercicio de la maternidad, sino la madurez, una vez que se es madre se debe tener una conducta de responsabilidad, independientemente de lo mucho o poco que hayan experimentado en la vida, es algo que la propia maternidad otorga. Esto implica que la maternidad solo aparece, es una posibilidad presente a lo largo de la vida de las mujeres y parecería escapar a su control, por lo tanto, desde esta visión una mujer, siempre va a estar en condiciones de ser madre. No se preguntan sobre cuáles son las condiciones en las que una mujer se vuelve madre, lo que influye en el tipo de maternidad, parecería que las condiciones sociales se ponen en pausa y lo biológico hará su trabajo. En ambas respuestas se considera que siempre hay que mantener apertura a la maternidad.

Aunado a lo anterior, se les preguntó sobre la relación entre el deseo de ser madre y el ejercicio sano de la maternidad. La mayoría afirma que existe una relación entre el deseo de tener un hijo y un buen desempeño como madre. Consideran que debe haber una preparación mental para modificar la forma de vida, sobre todo que a partir de ver a la cría fuera del vientre existe una especie de amor verdadero. Por otra parte, algunas de ellas afirman que a pesar de no haber sido planeado, en el momento en que se saben estar

embarazadas o quizá más adelante, cuando ven a su bebé fuera del vientre por primera vez, existe un sentimiento de continuar sin arrepentimiento alguno, esto quizá porque ya no hay marcha atrás. Me parecen sumamente importante estas afirmaciones, ya que ese vínculo único de la madre, como afirman, se debe al hecho de saber que sin la intervención de ellas la cría no podrá sobrevivir, esa parecería la función de la madre, la responsable en su totalidad de la continuidad de la vida que se gestó en su cuerpo y que parió. Sea como fuere, al hablar de una preparación mental quiere decir que la vida de la mujer que decide tener un hijo cambiará.

Respecto a si todas las mujeres que son madres deberían dedicarse tiempo completo a la maternidad, 16 aseguran que no, mientras que seis afirman que sí. Al preguntarles el por qué de sus respuestas, aseguran que la mujer debe hacer sus propias cosas, debe ser madre pero también esposa, amiga, mujer, etcétera. Que puede ser mamá, pero también tiene deseos, necesidades, expectativas, desarrollo profesional. Algunas consideran que es cuestión de organizarse, pero que cuando se está en el trabajo se desea estar con su hijo, y cuando se está con su hijo se desea estar trabajando más para poder ofrecerle una vida más cómoda. En prácticamente todas las respuestas se afirma que es necesario desempeñarse como madre, pero que hay otras dimensiones de la mujer que deben ser satisfechas. Y en todas ellas, la autoexigencia está presente, la de la maternidad se da por sentada, pero las otras parecen que se deben alcanzar. Aquí se observa una relación difícil de lograr, ya que si recordamos las horas a la semana que se dedican a ellas mismas, vemos que la mayoría no tiene tiempo para su autocuidado, por lo que la idea de mantenerse en equilibrio para satisfacer todas las cosas que se desean y al mismo tiempo ser una buena madre dependerá de la posición económica y del apoyo familiar. Así, nuevamente el factor económico aparece como el que posibilita cumplir con las expectativas de cada dimensión de las mujeres.

Parece ser muy conveniente para el sistema neoliberal que se invisibilice la dimensión política de la económica, pues el grado de voluntad, que en realidad es de autoexplotación sin percibirse como tal, para lograr ser una buena madre es un motor que lleva a muchas mujeres que son madres a hacer una serie de esfuerzos extraordinarios; voluntad vinculada más a lo biológico que a las condiciones político-económicas de la maternidad en la era neoliberal. Parecería que ni el Estado ni el mercado influyen directamente en la percepción de la maternidad de estas mujeres. Si la maternidad existe desde el origen humano, desde antes del Estado o de la división sexual del trabajo o de cualquier estructura social, ¿cómo pueden las mujeres negar la maternidad si es tan natural como respirar? Esta idea biologicista de la maternidad es tan fuerte que invisibiliza todo lo demás, la dimensión sociocultural, económica, política, entre otras.

Para acercarme a la ideología de la maternidad, me pareció importante preguntar sobre el primer recuerdo que tienen las mujeres que son madres respecto a la maternidad. En realidad, esta pregunta estaba pensada para saber el primer recuerdo sobre la maternidad antes de ser madres, sin embargo, la mayoría se situó desde el ser madre, no se recordaron fuera de este momento. Este primer recuerdo sobre su maternidad podría dividirse en tres momentos, cualquier de ellos muestra más emociones negativas que positivas. Los tres momentos son: la noticia del embarazo, cuando experimentan el embarazo y a partir del nacimiento de la cría. En cuanto a las emociones, están más relacionadas con temor, miedo, dificultad, soledad, dolor, angustia, cansancio, depresión e incluso una menciona el infierno. A continuación se citan algunos testimonios:

- Testimonio 1: “Temor, iba en la prepa y no sabía qué hacer”.
- Testimonio 2: “Cuando escuché a un bebé llorar en el cuero y pensé ‘Pobre bebé’. Cuando le pregunté a la enfermera que qué le pasaba al bebé y me dijo que el bebé era mi hijo, me preocupé mucho porque él estuviera bien. Ese es el sentimiento que desde ese momento nunca dejé de sentir. Siempre deseo que mis hijos estén bien”.
- Testimonio 3: “Mi parto se complicó, mi bebé al nacer tuvo que quedarse 11 días en el hospital en terapia intensiva. Después de la cesárea, me enfermé de la garganta, entonces no me dejaban ver a mi bebé, lo conocí hasta los 9 días después de su nacimiento. Fue un momento muy difícil, pero es verdad que el amor de mamá es muy fuerte, pues esa situación me hizo levantarme y recuperarme más pronto de la cesárea, y hoy estoy muy feliz con mi bebé”.
- Testimonio 4: “Cuando me enteré que sería madre fue algo sumamente difícil de asimilar en la situación en la que me encontraba sentimentalmente”.
- Testimonio 5: “El temor a la gran responsabilidad que ahora tenía, el cuidar a una persona tan pequeña y frágil”.
- Testimonio 6: “Cansancio y dolor los primeros días que nació mi bebé”.
- Testimonio 7: “Depresión posparto”.
- Testimonio 8: “El infierno”.

Esto nos habla de un proceso sumamente complejo que no solo está relacionado con aspectos positivos, sino también con negativos. Lo interesante es que, a pesar de estos sentimientos y emociones, no parece haber razón suficiente para que las mujeres dejen de tener hijos, es decir, no detienen su reproducción, algunas se embarazan una segunda vez o más veces. Parece un dolor inherente al hecho de convertirse en madre, inevitable, incuestionable, que además no se limita a lo físico, sino que se extiende a lo emocional,

psicológico, social, económico, etcétera. Existe una estrecha relación entre el dolor y ser madre.

Para anticiparme a su experiencia de ser madres, pregunté sobre el momento en el que recordaban haber deseado tener un hijo. Las edades que tenían algunas de ellas cuando lo desearon fue de los 15 a los 32 años. Pero algunas más no recuerdan cuándo, otras recuerdan que nunca lo desearon, otras lo relacionan con etapas de la vida que se suceden, como cuando se casaron, cuando tuvieron un novio formal o al tener un esposo o al ya estar embarazadas. Esto apunta a que el deseo puede identificarse en determinada edad, puede nunca aparecer o puede estar vinculado a un elemento importante como la pareja o el esposo. No aparece en ellas como un momento anterior al embarazo, parece más un momento ineludible antes que un fuerte sentimiento que le precede al embarazo.

Para profundizar en la relación de la maternidad con las condiciones económicas y la vida cotidiana, es necesario abordar el trabajo tanto remunerado como no remunerado y la maternidad en la actualidad. Del total de las entrevistadas, nueve de ellas debieron dejar de trabajar para tener a sus hijos y 10 dejaron los estudios al tenerlos, cinco no dejaron de hacer actividades y tres contestaron de manera ambigua. Esto nos muestra que muchas de ellas deben dejar algo. Una de las dos principales actividades que se abandonan en su vida son los estudios, los cuales son relevantes en la trayectoria académica y profesional de las mujeres; la otra es el trabajo, pues implica un ingreso que no tendrán, que va más allá de lo material, pues no les permite tener autonomía económica y la administración del ingreso. No obstante, la mayoría considera que forma parte de la maternidad, un sacrificio que por su condición de madres deben estar dispuestas a hacer.

El incremento de actividades es mayor, sobre todo en el primer año y quizá en el segundo de la maternidad. Muchas afirman que a partir de que ingresan sus crías a la escuela es que se estabilizan las actividades, y una segunda respuesta recurrente apunta al momento en que empiezan a caminar, porque empiezan a tener cierta independencia física. Lo interesante aquí es que parece que una gran ayuda es el hecho de que sus hijos e hijas entran a la escuela, por lo que alguien más se ocupa del cuidado y atención a sus hijos e hijas, esto parece relevante pues si no se tiene esta posibilidad, ya sea a través de la escuela o a través de un grupo de apoyo, entonces el cuidado y atención recae completamente en la madre. ¿Qué pasa cuando esto recae solo en la madre?

Sobre cómo aumentó el trabajo muchas respuestas coinciden en que aumentó considerablemente. Solo dos mujeres afirmaron que no aumentó, y otras dos no contestaron, todas las demás afirman que aumentó, sobre todo el trabajo doméstico, lavar ropa, preparar alimentos, así como organizar el tiempo de tal manera que pudieran incluso mantener la misma atención a la pareja. Algunas de ellas continuaron trabajando o

estudiando, algunas ya tenían hijas antes. Por las respuestas pareciera que tener un hijo es una responsabilidad individual que recae en la mujer, con la carga de tener que integrar todo en una misma rutina, es decir, en lugar de reestructurarse una nueva forma de vida, las mujeres que son madres tienen que ajustar el tiempo que se tiene para que quepan todas las actividades, anteriores y nuevas en las mismas 24 horas. Esto se observa muy agotador, las que son madres solteras afirman que es más duro porque no tienen pareja y las que tienen pareja no afirman que es más duro, pero mencionan que deben continuar manteniendo la atención hacia su marido, lo cual parece también muy agotador.

Sobre las horas aproximadas de aumento de trabajo, tenemos que solo dos no respondieron y dos respondieron que cero; las demás afirman haber tenido un aumento de horas de trabajo que van desde las 2 horas diarias hasta las 24 horas, es decir, que todo el día están trabajando en la crianza de sus hijos. Uno de los aspectos que se hacen presentes es que, si se pensara en términos de jornada laboral, el aumento de trabajo debería tener un ingreso económico por ese aumento, sin embargo, este dinero no está contemplado. En una analogía con la docencia, normalmente se hace un pago por horas pizarrón, pero no se paga todo el tiempo invertido para impartir esas horas pizarrón. En el caso de las mujeres que son madres, ni siquiera hay un reconocimiento del aumento de las horas a partir de que son madres, tampoco hay un ingreso económico por el tiempo que deben invertir para el cuidado, ya que deben hacer comida, limpiar casa, limpiar ropa, trasladarse, etc. El ejemplo de la docencia es para hacer ver la doble invisibilización del trabajo de crianza, pues se piensa como responsabilidad, la cual corresponde al amor que se genera automáticamente por el hecho de estar embarazada y parir a un hijo.

La mayoría refiere que dejó de hacer actividades lúdicas y de distracción, lo que implica dejar la vida social que tenían, otras hacen referencia a que tuvieron que dejar de estudiar. Esto tiene implicaciones serias en la trayectoria de la vida profesional e inserción laboral de algunas mujeres, así como en su vida social, de ocio y lúdica. Incluso algunas sostienen que ya no tienen tiempo como antes para cuidarse a sí mismas.

La mayoría sostiene que ha recibido apoyo por parte de otras personas para poder cuidar a sus hijos, mientras que 5 de 25 afirman que no reciben ningún tipo de apoyo. Dentro del grupo de las que afirma contar con apoyo, algunas se refieren a apoyos totales, con dinero, con tiempo, etc., mientras que otras hacen referencia a que son apoyos que no siempre se manifiestan de la misma forma, a veces apoyo económico, otras cuidando a sus hijos, entre otras formas, y no siempre es apoyo de las mismas personas, algunas de los padres, o de los suegros, otras de los esposos o de los padres de los hijos. Nuevamente está presente la idea que el apoyo puede provenir de los padres de las crías, lo cual hace pensar que la responsabilidad es de las madres, por lo que el apoyo de los esposos o padres

puede ser voluntario. También se observa que muchos de los abuelos y abuelas también se ocupan de la crianza de sus nietos o nietas, principalmente de los padres de las madres y en segundo lugar de los padres del padre.

Cuando pasamos a la pregunta sobre las horas que les dedican los padres a sus hijos, se puede observar la diferencia respecto al tiempo invertido por las mujeres, ya que nueve mujeres afirman que los padres dedican cero horas al cuidado de sus propios hijos, mientras que siete afirma que dos horas, una afirma que cinco horas, dos que tres horas, tres que una hora y una que le dedica 12 horas. En estas respuestas podemos observar claramente las inequidades respecto a las horas dedicadas a la crianza de los hijos entre mujeres y hombres, puesto que son muy pocos los que invierten muchas horas y son la mayoría los que no invierten tiempo a la crianza. Por lo tanto, esta responsabilidad, si se midiera en función de amor, como se hace con las mujeres, significa que en su mayoría estos hombres no quieren a sus hijos, siendo el trabajo remunerado la justificación, pues muchas de las mujeres trabajan, por lo que deben ajustar toda su agenda alrededor de sus hijos, sin importar si el trabajo es demandante o no, incluso dejan muchas de ellas de estudiar o trabajar para cuidarlos, mientras que esto parecería poco viable si se piensa en los hombres.

Discusión: una mirada crítica frente a los desequilibrios de poder entre hombres y mujeres en relación a la maternidad

Las múltiples explicaciones sobre el origen de los desequilibrios entre hombres y mujeres son difíciles de corroborar. Algunas de ellas se sitúan en el origen de las relaciones productivas entre unos y otras, es decir, en las primeras formas de organización a partir de la información generada por la arqueología, así como en la distribución de tareas elementales de las incipientes sociedades. Sin embargo, estas explicaciones no han sido justas, ya que muchas de ellas fueron elaboradas desde los prejuicios de las élites de hombres conservadores pertenecientes a sociedades dominantes (colonizadoras), por lo tanto, ya hay desequilibrios en las explicaciones de esas relaciones. Es importante aclarar esto, ya que es importante identificar que los desequilibrios no únicamente están basados en hechos, sino también en las explicaciones de los hechos. Además, muchas veces las explicaciones, incluso teorizaciones, pueden propiciar un panorama del pasado y con ello naturalizar una condición de desigualdad, y como consecuencia guiar la conducta humana, justificarla, y así creer que el orden de las relaciones de poder supone un equilibrio, cuando en realidad son inequidades heredadas históricamente que carecen comprobación. Esto es una clara consecuencia de que no se tiene una historia de las

mujeres, lo cual ya es una forma de exclusión con implicaciones en la actualidad, como bien lo sostiene Gerda Lerner (1990), pues esta perspectiva es fundamental para su liberación.

En su texto, Martin y Voorhies (1978) aseguran que la división sexual del trabajo entre un varón proveedor y una mujer encargada de los trabajos domésticos está estrechamente relacionada con una economía rural y campesina de la familia patriarcal. Esta idea ha sustentado una asignación diferenciada de las tareas entre hombres y mujeres por cuestiones biológicas. De esta manera, se ha justificado que los hombres salieran del hogar para conseguir los alimentos, por tener mayor fuerza física, mientras que las mujeres se encargasen de las tareas domésticas y reproductivas.

Las ideas que explican la realidad no son cosa menor, ya que pueden gozar de una gran difusión y permanencia durante generaciones y distintas sociedades a través del tiempo. La construcción del mundo se hereda, la vida en términos biológicos no, esa simplemente perece. Frente al hecho de que las ideas pueden pervivir por siglos, podría afirmarse —de manera muy simplista— que conforman la producción del mundo que se hereda. Por lo tanto, los desequilibrios en las relaciones de poder entre hombres y mujeres generan explicaciones que justifican, invisibilizan, normalizan y los convierten en equilibrios, sobre todo para los grupos privilegiados. En palabras de Vendrell Ferré (2013):

El género, contemplado como acontecimiento singular, y por lo tanto histórico, es desde el principio y por definición asimétrico, es la imposición de una asimetría fundamental en los grupos humanos por medio de la violencia. El género es asimetría en sí mismo y violencia en sí mismo, y sería mejor llamarlo sistema de dominación masculina, ya que es el polo masculino el que asegura el orden asimétrico de género por medio de una violencia cuyo uso legítimo se reserva (p. 12)

Considero que hay claves importantes en la idea del sentido común respecto a las relaciones de poder entre hombres y mujeres, ya que podemos encontrar explicaciones y justificaciones que tratan de entender la condición de desigualdad entre hombres y mujeres como desequilibrios que propician la complementariedad, es decir, ante los ojos del sentido común no hay relaciones de dominación, sino oportunidades para encontrar el equilibrio en la vida cotidiana. Vendrell Ferré (2013) sostiene:

Rehistorizar el género pasa por verlo como lo que realmente es: un sistema de dominación, y no de una dominación que fluctuaría entre sus polos según los avatares de la historia o de los modos de producción, sino, desde el principio y siempre, en todas y cada una de sus variantes conocidas, un

sistema de dominación masculina. Hablar de dominación supone hacerlo de las formas por las cuales esta se instaura, se mantiene y se perpetúa, lo cual nos lleva a hablar de la violencia en todas sus variantes: física, psicológica, simbólica, pero también religiosa, económica y política. También de la violencia inherente al parentesco, al intercambio de mujeres y al matrimonio, a la familia, a la heterosexualidad exclusiva, y a todo el conjunto de instituciones que no existirían sin el género (p. 14)

Mackinnon (2014), por su parte, argumenta que “la definición de las mujeres en el derecho y en la vida no es nuestra” (p. 110). Y que el camino para la igualdad sexual tiene dos rutas: la primera es que la mujer es entendida como hombre y la segunda es que la mujer necesita de protección especial. Ninguna de las dos está basada en la experiencia de la mujer. En la actualidad, se experimenta una mezcla de ambas posturas. Un ejemplo relevante que expone Mackinnon (2014) para entender estas diferencias en la experiencia es que a los hombres, para desempeñarse exitosamente como abogados, no se les obliga a sentirse más o menos hombres, mientras que a las abogadas se les insiste en demostrar que son lo suficientemente hombres para el trabajo, pero a la vez lo suficientemente damas, por lo que la medida para todas las mujeres son dobles: deben cumplir estándares masculinos, no propios, y femeninos.

Mujeres y la maternidad

Cuando hablamos de maternidad parece ocioso hacer referencia a las mujeres, difícilmente alguna persona que escuche esta palabra se va a imaginar a un hombre. La identidad femenina por mucho tiempo ha estado asociada al desarrollo exclusivo de la maternidad bajo la creencia de que el cuidado y la educación de los hijos e hijas son responsabilidades solo de las mujeres. Sin embargo, es importante hacer la distinción, ya que la separación entre las mujeres y la maternidad parece difuminarse cada vez más a tal grado que parecen sinónimos, esto tiene consecuencias negativas por la responsabilidad y el trabajo que tan naturalizada relación oculta.

Por ello es importante abordar la maternidad como una problemática, ya que se ha entendido de manera implícita como una atribución única de la mujer, es decir, que a partir de una capacidad biológica de reproducción-gestación se despliegan habilidades socioafectivas y de conocimientos que garantizarán el cuidado y desarrollo benéfico de la criatura lactante.⁴ Por lo que ningún padre, por mucho cuidado y atención que imprima

⁴ Es posible demostrar lo contrario, ya que existen mucha evidencia, ahora muy difundida a través de las redes sociales, que muestran a mujeres-madres violentando de distintas formas e intensidades a sus hijos e hijas en edades en las que son altamente dependientes de los adultos; también son recurrentes las notas de

a la crianza, logrará estar a la altura de lo que se le exige a una madre y lo que esta puede hacer.

Frente a los ojos del sentido común difícilmente se podría sostener que la maternidad es, hoy por hoy, un hecho completamente cultural y no biológico. Es decir, se trata de una experiencia subjetiva, histórica y cultural que, por una condición de género, posiciona a la mujer como única responsable de la práctica (Palomar, 2005). La propia Cristina Palomar (2009) plantea que la maternidad se torna una experiencia sobrecargada de significados sociales. Se trata, por una parte, de una experiencia subjetiva, pero es también una práctica social que, paradójicamente, respecto a la sobrecarga simbólica que conlleva, no suele ir acompañada de un proceso reflexivo ni mucho menos crítico acerca de lo que motiva la experiencia ni de las formas que adopta. Tampoco se dirige ningún cuestionamiento respecto a lo que fundamenta el deseo de vivir la maternidad en términos generales, lo cual parece hablar de que “todos sabemos” de qué se trata ese deseo. Esta parece ser una de las grandes dificultades para su transformación. Se ha cerrado el intersticio entre lo cultural y lo biológico para que el sentido común lo afirme como un proceso natural que le pertenece a las mujeres y que excluye a los hombres. Las consecuencias de esta visión en realidad implican una gran carga de trabajo para las mujeres, no como una responsabilidad asumida, sino como una obligación irrenunciable e intransferible y con castigos de no cumplirse satisfactoriamente, pero que bajo el neoliberalismo se radicalizan y se mantienen invisibilizadas.

Desde una perspectiva biológica, Saletti (2008) incluye dos elementos centrales que la sostienen y que la sociedad ha idealizado como preponderantes en el desarrollo de la maternidad: el *instinto maternal* y el *amor materno*, desestimando todos sus aspectos sociales, económicos y políticos. Es a partir de dichos elementos que, a través del hecho biológico del alumbramiento, se subsume la mujer a la figura de la madre. Pero lejos de poseer ese carácter esencial, la tarea de hacerse cargo de por vida de los hijos e hijas es un asunto sociocultural que abarca desde el embarazo hasta la crianza y educación de los hijos e hijas.

No obstante, es necesario repetir que esta idea de maternidad es una construcción histórica con consecuencias profundas en el contexto neoliberal, ya que no siempre se ha

recién nacidos abandonados en basureros o terrenos baldíos. Un caso reciente en el Edo. de México es el de Jenifer Marisol Barrón, a la que apodaron la Hiena de Ecatepec, quien, junto con su pareja José Omar Trujillo, fueron acusados por la expareja de Jenifer y padre de sus tres hijos de abusar de ellos, incluyendo a la niña de un año, quien presentó quemaduras múltiples infringidas por la propia madre y la pareja de esta (*El Sol de México*, 4 de junio de 2019). Otro caso es el de una recién nacida, con 10 días de vida, quien fue abandonada en un terreno baldío en el país de Ecuador a principios de enero del 2020, y perdió la vida por un infarto causado por larvas de mosca en su cuerpo, las cuales entraron por la cara (Espejel, 22 de enero del 2020).

entendido de una misma manera la relación madre-hijos, esta ha cambiado con el tiempo, desafortunadamente han aumentado las responsabilidades a la mujer que es madre, con consecuencias negativas (Badinter, 1985). En términos sociales, los efectos son múltiples, ya que se puede mencionar la sobrecarga del esfuerzo físico, mental y emocional, así como la responsabilidad de la crianza de hijas e hijos producida por la ausencia de una valoración profunda, reflexiva y crítica a la maternidad como práctica que debería ser compartida socialmente, incluyendo las dificultades prácticas para que las mujeres madres se desarrollen profesionalmente y cuenten con igualdad de oportunidades en todos los ámbitos y no queden inmovilizadas y completamente disueltas en la figura de la madre.

Palomar (2005) insiste en mostrar cómo la maternidad es un fenómeno marcado por lo cultural, que incluye aspectos relacionados con la historia y el género. Y postula que la maternidad “se trata de un fenómeno compuesto por discursos y prácticas sociales que conforman un imaginario complejo y poderoso que es, a la vez, fuente y efecto de género” (p. 36). Y si consideramos lo sostenido por Joan Vendrell Ferré (2013), tendríamos una doble dominación, la primera atribuible al género y la segunda a la maternidad. Por tal razón, todas estas características, valoraciones y atribuciones de la maternidad son culturales e históricas y según el contexto social donde tenga lugar este hecho se establecen ciertas características para reafirmar “ser madre” bajo una doble dominación. Todas aquellas prácticas que una mujer debe cumplir por el hecho de “parir” son construcciones socioculturales. Por lo que la crianza es y debe ser responsabilidad de un grupo más amplio, empezando por la pareja y pasando por el Estado.

Palomar Vereá (2005) sostiene que la maternidad no puede, finalmente, ser evaluada a partir de categorías; debe ser pensada como la tarea social de reproducción de los sujetos sociales que, por lo tanto, no puede estar solamente en manos de las mujeres, quienes, por otra parte, pueden o no tener las aptitudes, deseos o habilidades para criar sujetos capaces de convertirse en ciudadanos plenos. Son vastos los casos de mujeres que violentan, maltratan, abusan, violan, venden, prostituyen e incluso matan a sus hijas e hijos, por lo que considerar que las mujeres son biológicamente aptas para el cuidado de otros es un error. Por esto, la reproducción humana es un asunto importante, no puede ser un asunto individual, es un asunto político, público y de interés social. Sin embargo, contrario a ello, parecería que las consecuencias de esta decisión son exclusivas de la mujer involucrada, que se limita al ámbito privado, como si la reproducción social no fuera una cuestión de salud pública y se pudiera reducir a la privada.

En ese sentido, es imposible ver a la maternidad como una experiencia unívoca y por tanto generalizable, pues la maternidad no solo se representa como una condición

biológica en todas las mujeres, sin perder de vista las consecuencias emocionales y mentales profundas en quienes no lo pueden ser; la maternidad implica una serie de compromisos y responsabilidades que indudablemente cambian la forma de vida de las mujeres, ya que, si en muchas ocasiones es difícil, puede convertirse en una forma de vulnerabilidad mayor y creer que solo con el amor maternal se puede escapar de las condiciones sociales estructurales de opresión, exclusión, dominación, entre otras (Palomar, 2009). Las mujeres en la actualidad, las que son madres y las que no, están bajo un sistema económico-político neoliberal. Entonces, si se piensa que la maternidad no es política, volvemos al imaginario exclusivamente biologicista en el que las mujeres que son madres sabrán resolver, de manera individual, las batallas que tendrá que librar en lo económico, social, ético, político, familiar, personal, entre muchas otras esferas.

Conclusiones

Las respuestas respecto a las grandes dificultades en el ejercicio de la maternidad muestran una preocupación constante, el factor emocional parece ser muy importante, pues muchas de estas madres expresan emociones de soledad, frustración por no poder hacer todo lo que quisieran, ya sea en el ámbito laboral como en la atención a sus crías, pues les da temor equivocarse en algo. Parece que no hay manera de cumplir con todas las expectativas respecto a la maternidad y al logro de ingresos, así como en lo emocional, que no hay manera de cumplir con todo. Lo interesante es que frente a todas las dificultades los afectos y la interacción con sus crías parecen ser más poderosas.

Los aspectos que menos se disfrutan están relacionados con diversas actividades, por ejemplo, los berrinches, tener que reprenderlos, entre otras cosas, aunado a las actividades que implican trabajo como lavar, no dormir, cansancio emocional y no tener privacidad, entre otras. Frente a la pregunta de qué aspectos de su maternidad modificarían si esto fuera posible, nos encontramos que, pese a lo mencionado en las dificultades, el trabajo no pagado e invisibilizado, entre otras cosas, siete afirman no querer modificar nada, todo ha sido muy bueno. Por otra parte, otras mujeres reflexionan sobre lo que les hubiera gustado saber antes de ser madre, que su pareja se involucrara más en la crianza para repartirse el trabajo y en el disfrutar de esa misma crianza, así como más tiempo para dedicarlo a la crianza y mayor estabilidad emocional y económica. Se observa una lucha entre la esfera económica, que se impone como parte de la solución a muchos problemas, y la esfera ideológica y emocional, que se impone frente a la económica y justifica cualquier sacrificio o injusticia, por lo que no se observa una postura crítica o política en relación a la maternidad.

La normalización de contradicciones es una de las características del sistema político-económico neoliberal. A partir de la generación de contradicciones, las cuales no siempre se presentan como contradicciones, se disuelve el origen de dichas contradicciones y se reduce lo político-económico a una cuestión de percepción y voluntad individual.

Futuras líneas de investigación

No cabe duda de que es urgente profundizar la discusión en relación con la maternidad, no solo desde los feminismos, exige ser abordada bajo una mirada profundamente crítica en relación con el capitalismo y las consecuencias de esta relación, así como todas las aristas involucradas en este espinoso tema. Es ineludible avanzar hacia una economía-política, crítica y ética de la maternidad en el México neoliberal contemporáneo.

Referencias

- Badinter, E. (1985). *Existe el amor maternal. Historia de la maternidad*. España: Paidós-Pomairé.
- Bourdieu, P. (2012). *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. México: Taurus.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe [Cepal]. (2004). *La fecundidad en América Latina y el Caribe: ¿Transición o revolución?* Chile: Publicación de las Naciones Unidas.
- Dussel, E. (2015). *20 tesis de política*. México: Siglo XXI.
- Dussel, E. (2016). *14 tesis de ética. Hacia la esencia del pensamiento crítico*. México: Editorial Trotta.
- Espejel, A. N. (22 de enero del 2020). Muere bebé abandonada y devorada por larvas de mosca. *La Prensa*. Recuperado de <https://www.la-prensa.com.mx/mundo/muere-bebe-abandonada-y-devorada-por-larvas-de-mosca-4736147.html>.
- Facio, A. (2003). Los derechos humanos desde una perspectiva de género y las políticas públicas. *Revista Otras Miradas*, 3(1), 15-26.
- Federici, S. (2018). *El patriarcado del salario*. España: Traficante de Sueños.
- Gallino, L. (1995). *Diccionario de sociología*. México: Siglo XXI.
- Guillén, A. (2021). *El régimen de acumulación en México. Caracterización, tendencias y propuestas para su transformación*. Ciudad de México, México: Comisión Económica para América Latina y el Caribe.
- Harvey, D. (2007). *Breve historia del neoliberalismo*. España: Akal.

- Hinkelammert, F. (2018). *Totalitarismo del mercado. El mercado capitalista como ser supremo*. México: Akal.
- Martin, M. K. y Voorhies, B. (1978). *La mujer: un enfoque antropológico*. España: Anagrama.
- “La Hiena de Ecatepec” torturaba a su bebé para complacer a su pareja (4 de junio de 2019). *El Sol de México*. Recuperado de <https://www.elsoldemexico.com.mx/metropoli/policia/la-hiena-de-ecatepec-jennifer-marisol-barron-torturaba-a-su-bebe-para-complacer-a-su-pareja-omar-3718952.html>.
- Lerner, G. (1990). *La creación del patriarcado*. Barcelona, España: Editorial Crítica.
- MacKinnon, C. (2014). *Feminismo inmodificado, discursos sobre la vida y el derecho*. Argentina: Siglo XXI.
- Millanes, B. J. y Rodríguez, J. R. (2015). Madres estudiantes universitarias. En Valdez, D., Ochoa, B., Valenzuela, R., Ochoa, B. y Moreno, M. (comps.), *Equidad de género: análisis y actualidades* (pp. 173-191). México: Instituto Tecnológico de Sonora.
- Morales, A. J., Silva, E. y Ordorica, M. (2016). Pronósticos de la fecundidad en México: una aplicación de modelos multivariados de series de tiempo. *Papeles de Población*, 22(89), 99-131.
- Palomar, C. (2005). Maternidad: Historia y cultura. *Revista de Estudios de Género. La Ventana*, (22), 35-67.
- Palomar, C. (2009). Maternidad y mundo académico. *Alteridades*, 19(38), 55-73.
- Saletti, L. (2008). Propuestas teóricas feministas en relación al concepto de maternidad. *Revista Internacional de Estudios de Género y Teoría Feminista Clepsydra*, (7), 169-183.
- Torres, C. A. (2014). El neoliberalismo como nuevo bloque histórico. *Perfiles Educativos*, 36(144), 190-206.
- Vendrell, J. (2013). *La violencia del género. Una aproximación desde la antropología*. México: UAEM/Juan Pablos Editor.
- Weber, M. (2006). *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. México: Ediciones Coyoacán.
- Wolf, E. (2001). *Figurar del poder. Ideologías de dominación y crisis*. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.